

REPERTORIO

DE

HIGIENE PÚBLICA

Y MEDICINA LEGAL.

DEL AMOR FÍSICO

HIGIÉNICAMENTE CONSIDERADO.

ARTÍCULO PRIMERO.

No hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno: «Ved aquí, esta cosa es nueva»; porque ya precedió en los siglos que fueron antes de nosotros.

*Eccl., cap. I, vers. 10,
trad. de Scio.*

¿Qué podremos decir sobre el amor que no se haya dicho ya? Es punto enteramente agotado, y sobre el que nada nuevo puede decirse. Los filósofos, los poetas, los teólogos, los historiadores, los médicos, todos han escrito sobre el amor, conside-

rándole bajo diversas fases y bajo todos los puntos de vista, que no son pocos, de que es susceptible de ser considerado. Unas veces ha sido una calamidad, ocasionando guerras, desastres, crímenes y males; otras ha sido un don celestial, procurando paz, felicidad, hechos heroicos y virtudes dignas de imitacion; cada cual le ha mirado segun su instruccion y sus circunstancias particulares. A pesar de la oposicion de semejantes juicios, no dejan sin embargo de ser exactos y positivos; pero en lo que no pueden menos de convenir todos, lo que no pueden dejar de confesar es que *el amor ha tenido, tiene y tendrá una influencia absoluta sobre todo el mundo viviente.*

Sobre todo el mundo viviente en general, y con especialidad sobre todo el género humano: reducido á justos limites, es un manantial fecundo de bienes; su abuso produce una larga série de males, y por esta razon fue comprendido en la Higiene en la clase *percepta*, es decir, entre las cosas llamadas impropriamente no naturales (funciones que dependen de la sensibilidad); y siendo su esfera tan estensa, alcanzando su accion é influencia tan generalmente á la especie humana, ya en bien, ya en mal, natural y lógico parece que un periódico médico, dedicado á la Higiene pública, se ocupe de él.

De tal entidad y trascendencia ha sido en todos tiempos considerado este asunto, que desde la antigüedad mas apartada los hombres sábios, los sacerdotes y los caudillos de las diversas naciones se han ocupado de él con mucha predileccion: Plinio, Hipócrates, Galeno, Areteo, Celso, Hoffman, Boerhaave, Senac, Lewis, Gaubio, Macquart, de Laguerene, Chambon, Verdier, Sauvages, Tissot y otros muchísimos mas que pudiéramos enumerar, han hecho ver las ventajas y los inconvenientes de su uso y abuso: hasta en la Biblia y en los escritos de los Santos Padres de la Iglesia, se encuentran clara, esplicita y terminantemente consignados muchos preceptos sobre el particular, y ya que nada nuevo podamos añadir á tanto como se ha escrito, creemos que en asunto de tanta importancia, presente y futura, será útil presentar reunido en un cuerpo y con las menos palabras posibles, cuanto la esperiencia de los hombres y de los siglos ha podido adquirir; porque en el uso de esta funcion, ó bien ó mal ejercida, se interesa la salud individual del hombre, la de la generacion presente y la de las sucesivas.

Para llevar á cabo esta idea, nos valdremos de los escritos de los sábios citados, y de lo que las particulares circunstancias de nuestra práctica nos han hecho ver; será un escrito eminentemente práctico, y aunque el terreno es resbaladizo y espuesto á algun deslíz, procuraremos tratar el asunto con toda la mesura y comedimiento debidos; pero antes de entrar en materia repetiremos con S. Agustin: «Si mis escritos escandalizan y algun impúdico se resiente, acuse y remita este escándalo á su corazon obsceno, y de ninguna manera á las voces de que necesito valirme para comunicar mis pensamientos sobre la generacion de los hombres. Yo espero que los lectores decentes y modestos disculparán el uso de estas espresiones.»

Vamos á ocuparnos del amor fisico; de aquel que se halla autorizado por el himeneo; porque sus multiplicados puntos de contacto, sus numerosas, variadas y directas relaciones con la medicina y los importantes resultados que tras de si lleva, merecen una particular atencion de parte del práctico: del amor moral tan solo hablaremos en tanto que, siendo, como es, una de las pasiones mas vehementes y susceptibles de ocasionar al hombre enérgicas y violentas conmociones, puede producir alteraciones fisicas por su influencia sobre la economia animal. La mas interesante, la mas satisfactoria de todas las funciones que el hombre en el estado de salud desempeña, es la procreacion; como que parece haber sido creado con particularidad para este fin. Ella es la que, digámoslo asi, de siglo en siglo y de generacion en generacion se convierte para él, hasta cierto punto, en un inagotable manantial de inmortalidad y supervivencia; parece tambien que la misma naturaleza le ha inspirado hácia ella (como á la inmensa totalidad de los demas seres vivientes y con el propio objeto creados) el mas poderoso é irresistible atractivo.

La anatomía describe con minuciosidad los caracteres distintivos de uno y otro sexo, y la fisiología por su parte ha procurado añadir al complemento de esta funcion, cuanto la imaginacion y la sagacidad han podido idear y presumir para esplicar satisfactoriamente el mecanismo de una operacion que, en último resultado, se ha ocultado hasta el presente á las investigaciones mas sutiles y delicadas. No entra en nuestro objeto agitar esta cuestion, y solo hablaremos de las ventajas é inconvenientes que son forzosa consecuencia, del buen ó mal uso que del himeneo se haga.

ARTICULO II.

Conozcamos, en primer lugar, de qué manera se encuentra arrastrado el hombre, naturalmente, al placer, y de qué modo sufriendo decepciones, se ve con frecuencia espuesto á encontrarse, en vez de aquel, con las enfermedades, el arrepentimiento y el tedio. En su calidad de ser sensible, inteligente y social, busca el hombre constantemente el placer ó la felicidad; consume su existencia entera procurando estender tanto mas los limites de su esfera, cuanto mas se encuentra en posicion adecuada para desarrollarla; pero sucede que, mientras por una parte adopta los medios para adquirir el placer y alejar el dolor, por la otra la debilidad de sus medios y su corta esperiencia, producen que con frecuencia se equivoque acerca del objeto de sus desvelos. Segun sea su movilidad individual, segun tenga mas ó menos delicadeza y finura en sus sensaciones, en sus reflexiones, en sus ideas, en fin, segun que los sólidos que le componen tengan mas ó menos energía y los fluidos guarden mas ó menos relacion con lo demas, así sus sentidos y su sensibilidad han de ser mas ó menos agradable ó desagradablemente impresionados por los objetos exteriores.

En esto consiste la diferencia de los temperamentos que, en el fondo, no son mas que un cierto modo de ser, peculiar á cada uno de los individuos de la especie humana; y de esto ha de resultar por necesidad, que teniendo diversa organizacion, han de tener los hombres diferentes sensaciones, diferentes ideas y diferentes inclinaciones. Mas sin embargo y á pesar de los variados matices que los diferencian entre sí, todos corren igualmente al mismo fin, á buscar el placer, á huir del dolor; porque el uno es útil á su existencia, el otro la descompone. Ademas presentando la naturaleza, al hombre, la perspectiva del placer, no por ello le ha eximido de la debilitacion que su accion, demasiado continuada, procuraria á sus fatigados órganos; de este modo, los mas punzantes placeres, los mas vivos, los del amor sobre todo, llegan á aniquilar el organismo, si no se ponen entre ellos los intervalos suficientes, para permitir á los sentidos que descansan y puedan adquirir fuerzas de nuevo: del mismo modo que al

principio nos deleita la vista de un objeto brillante, pero que llega á molestarnos y concluye por hacerse insoportable á nuestros ojos, cuando por demasiado espacio de tiempo continuamos mirándole. Comunmente sucede que tanto menos duraderos son los placeres, cuanto mas vehementes son, y acontece esto porque producen sacudidas muy violentas á la constitucion humana, á las que muy pronto no podria resistir, si fuesen prolongadas; de lo cual se desprende como corolario que, un hombre prudente debe ser económico de ellas, en razon de su propia conservacion y aunque solo fuera por egoismo.

El moderado uso, la temperancia y aun la completa abstinencia del placer, deben ser mirados como actos muy razonables y bien fundados sobre la misma naturaleza del hombre; en su propio y material interés, en el innato afan de conservar su salud y su vida, es donde debe encontrar motivos suficientes para usar con parsimonia de unos placeres que muy pronto se cambiarian en penas, si, como algunos imprudentes hacen, obedeciese sin reserva á las impulsiones violentas que un temperamento ardiente experimenta. Por mas que la pasion del amor parezca ser un sentimiento propio á la naturaleza humana, por mas que parezca ser el efecto de una perentoria necesidad, tanta mayor razon hay para deber contenerla en justos límites; pues así como llega á ser la fuente del mayor de los placeres, tambien con mucha frecuencia es el manantial de los mas terribles tormentos, porque á donde llega el abuso del placer, allí se encuentra siempre el mal. No hay sér animado sobre el globo terráqueo, que no sea sensible al amor y que deje de buscar sus placeres con impetuosidad; pero con el ardor que el hombre lo hace, ninguno; y esto es quizá debido á que las influencias morales vienen en auxilio de los goces que, en los otros animales, son simple y meramente fisicos.

Este es un motivo mas para inculcar al hombre la desconfianza de sí mismo y ponerle alerta contra los atractivos de la seducción, poniéndole de manifiesto cuántos y qué fatales inconvenientes se verá precisado á arrostrar, entregándose sin consideracion á la satisfaccion de un estímulo que, si estuviese fundada sobre la temperancia y la conveniente medida de sus verdaderas necesidades, debería hacer su felicidad, pero que puede ocasionar su ruina entregándose á ella de un modo impremeditado.

No nos hallamos conformes con aquellos misántropos pesimistas, que han hecho del amor un crimen. Seria la mayor sinrazon, y el complemento de la estravagancia humana, condenar un sentimiento sin el cual no podria haber hombres en toda la redondez de la tierra: la naturaleza, y Dios por su medio, manda imperiosamente á todos los seres la propagacion de su especie. Al deseo fisico del cumplimiento de esta funcion, se junta en el hombre esa necesidad moral que experimenta, de vivir en sociedad, y de la amalgama de ambos sentimientos se produce lo que puede dar el mayor ensanche posible á su felicidad, esto es, el amor virtuoso.

El momento en que los órganos llegan á adquirir su perfeccion en el hombre, es el mismo en que el gérmen de esta pasion principia á desarrollarse, por lo tanto en la juventud es cuando debe vigilarse y moderarse la eferescencia de los sentidos. Si una educacion viciosa no ha abrasado la imaginacion de un jóven antes de la época de los goces y de su himeneo, si su temperamento se halla enteramente formado, solo se hallará instruido de las necesidades de la naturaleza por la naturaleza misma: si la hermosura que debe hacerle sentir el amor, se presenta en este momento á sus miradas, sus tímidas palpitaciones denunciarán el ímpetu y arrebató de sus deseos, todas las potencias de su alma quedarán absortas por el sentimiento, y la compañera que con él debe compartir sus placeres, dominará felizmente todo su sér.

ARTICULO III.

Tampoco nos hallamos conformes con la division de los temperamentos hecha por Foy; pues consideramos, los que admitenos como temperamentos adquiridos, y otros como idiosineracias ó modos de ser particulares de los sugetos, lo cual consiste quizá en la diferente vitalidad propia á cada órgano; puede haber un mismo temperamento en muchos individuos, la idiosincrasia solo existe en cada uno. Por lo tanto nos atenemos á la antigua division, aunque considerando al temperamento melancólico ó atrabiliario como el grado máximo de exageracion del bilioso.

Dijo Hipócrates, «que el hombre está compuesto de sangre,

de bills negra y de pituita; observacion exacta y que dió origen á la admission de cuatro temperamentos naturales muy distintos y muy caracterizados entre si, á saber:

El bilioso, considerado como seco y caliente.

El melancólico, como seco y frio.

El sanguíneo, como caliente y húmedo.

El pituitoso, como frio y húmedo.

La energía individual y la fuerza física son la indeclinable consecuencia que ha recibido cada hombre de la naturaleza, y tanto mas apropósito ha de ser para desempeñar el fin del matrimonio, cuanto mas apto se encuentre para ello por su natural temperamento. Vamos á ver lo que la esperiencia ha enseñado mas constantemente en este sentido, sobre la energía física que resulta de cada uno de los temperamentos naturales.

En los sugetos de temperamento bilioso está la piel generalmente seca y árida, tiene poca blancura y se halla cubierta de muchos pelos negros; son gruesas y prominentes las venas, el pulso elevado, la sangre muy caliente; tienen la boca grande, los labios secos, su respiracion es fuerte y caliente; suelen presentar los de este temperamento el ojo negro y vivo, y la penetrante mirada del genio: produce este temperamento una irresistible tendencia al amor, y las pasiones que ocasiona son muy vivas é impetuosas; parece que la naturaleza ha tenido para con los de este temperamento la mayor predileccion, dotándolos abundantemente de fecundos manantiales de reproduccion: á la mucha estension de los poderes de esta constitucion, que es la que generalmente predomina en el Oriente, sea quizá debido el origen y sostenimiento de los serrallos. Si el bilioso se halla unido á una muger de temperamento sanguíneo, proporcionará al Estado un gran número de individuos, pero sucederá lo contrario si tuviese una muger de su mismo temperamento; en este caso, su felicidad moral y físicamente considerada, será muy arriesgada y muy pronto la ardiente llama que en el principio los abrasará, dejará su puesto á la estenuacion y á la frialdad.

Suelen ser frecuentemente los melancólicos morenos, altos, graciles, tristes; tienen la sangre gruesa, los vasos fuertes y apretados, el pulso lento, desigual, profundo; rostro prolongado, ojos hundidos, lánguidos; algunos tienen la mirada feroz: los de esta constitucion tienen naturalmente mucho talento y disposi-

cion para la reflexion ; por su elocuencia y la exaltacion de sus ideas producen cierta ilusion y son amantes peligrosos para las mugeres. Suele ser en ellos el amor un cálculo, la segunda de las pasiones y el origen de otras muchas ; puede comunicarse este temperamento á las generaciones sucesivas, y ser adquirido tambien por la intemperancia ; no suelen ser los mas idóneos para el amor fisico, ni moral. Pero existen observaciones por las que consta que los que han permanecido en el estado de celibato, se hallaban sujetos á enfermedades largas y penosas ; no deben casarse dos personas de este mismo temperamento , pues en este caso solo se conseguiria reunir la desesperacion , el odio mútuo y los cuidados y afanes.

El temperamento sanguíneo parece ser el mas dichoso entre los demas ; su aspecto solo inspira el placer ; tienen los sanguíneos, sobre una piel blanca sembrada de pelos castaños ó rubios, un color sonrosado, circula su sangre con igualdad y libremente, tienen azuladas las venas y una mediana gordura , son alegres, sensibles , buenos, festivos , y tienen inclinacion á los placeres del amor ; sin tener una ardiente sed de goces, aman con delicadeza ; ordinariamente se advierte en ellos ese feliz natural, para el que es una felicidad el amar todo lo que encuentran amable, sin adherirse demasiado á ello ; de modo que, por muchos titulos, parecen patrimonio suyo la inconsecuencia , la volubilidad y la indiscrecion , sin que por su parte presten mucha atencion á los capitales crímenes que en amor cometen : el temperamento sanguíneo es el que mejor se une con aquellos de que acabamos de hablar ; es en estas circunstancias el mas fecundo de todos, y hace mucho tiempo se ha observado que las personas que mas numerosas familias contaban presentaban la dichosa combinacion de esta complexion sanguínea con la biliosa ó con la melancólica.

Dominan con exceso los humores blancos en los flemáticos, pituitosos ó linfáticos. Se reconoce este temperamento en los sujetos que tienen la piel gruesa, suave , tersa, blanca, sembrada de pelos finos rubios ó blanquecinos y que crecen poco ; en su sistema vascular poco desarrollado , circula la sangre con lentitud y con cierta igualdad ; tienen los ojos grandes, azules, tristes y sin expresion , y los labios pálidos y descoloridos. Generalmente son de carácter afable y pacífico, que en algunos llega hasta la boberia ; carecen de energia moral ni fisicamente hablando : los

de esta constitucion son en general poco á propósito para el matrimonio; sus hijos suelen ser delicados, débiles, y difíciles de criar; así como naturalmente tienen poco entusiasmo por los placeres del amor, tambien se hallan á cubierto de los muchos peligros que suelen acompañarle, á causa de sus tranquilas inclinaciones.

No se suelen encontrar, los temperamentos que acabamos de describir, tan enteramente aislados y delineados; es lo mas comun encontrar reunidos, en un mismo individuo, algunos de sus diferentes matices, y tanto mas, cuanto que la educación, el régimen, el clima, inducen multitud de combinaciones particulares; mas segun que las diferentes constituciones se aproximen mas ó menos á los temperamentos naturales ó primordiales, así tendrán tambien afinidades ó aptitudes mayores ó menores para la propagacion de la especie. Esceptuando algunas diferencias procedentes, del sexo, de la delicadeza, el mismo temperamento ocasiona, en general, en las mujeres, los mismos resultados y tendencias que en los hombres y de ello se sigue su mayor ó menor aptitud para cumplir el fin de la naturaleza.

ARTICULO IV.

Hemos creido necesario estendernos, en el artículo anterior, á la descripción de los diferentes temperamentos, porque este escrito no está esclusivamente destinado para los profesores de la ciencia de curar, quienes se hallan adornados ya de estos conocimientos; porque tiene un interes mas lato y general, como que en el asunto se halla interesada toda la humanidad y para la mejor comprensión de lo que aun nos resta que decir sobre el particular á los que carecen de los conocimientos necesarios.

Muchos y sabios preceptos se hallan consignados y diseminados en las diferentes obras y escritos de los autores que al principio hemos citado, y de otros muchisimos que hemos omitido; pero por una parte, como no á todos es fácil consultarlos y por otra se hallan espesados en términos generales, resulta de aquí que no se saca de ellos toda la utilidad que encierran; porque su misma generalidad hace que cada cual los comprenda y les dé aplica-

cion, no solo de un modo inexacto, sino hasta enteramente contrario, segun las diferentes comprensiones y particulares circunstancias de los individuos: creemos que para sacar de ellos algun partido, es menester compendiarlos mas, detallarlos en lo posible y aun, si dable fuese, individualizarlos: esto es, lo que procuraremos hacer en los articulos siguientes.

Debe considerarse el matrimonio como una sociedad entre un hombre y una mujer ya formados y en todo su desarrollo fisico, en la que ambos llevan por objeto gozar de los legitimos placeres del amor y tener hijos que, un dia, los reemplazarán en la sociedad; en el hombre ya desarrollado, este es su verdadero estado natural.

Segun la observacion de Buffon, un hombre no debe tener mas de una mujer, del mismo modo que una mujer solo debe tener un hombre. Esta observacion parece ser, en efecto, la ley prescrita por la naturaleza, pues, hablando en general, el número de hembras viene casi á equilibrarse con el de varones. Unicamente separándose del derecho natural y abusando de una injusta tiranía, es como han llegado á instituirse leyes en contra de esto. La humanidad, la justicia, la razon, se rebelan contra esos miserables y aborrecibles serrallos, donde á la desenfrenada y brutal pasion de un solo hombre se inmolan la libertad y el corazon de muchas mujeres, cada una de las cuales podria formar la felicidad de otro hombre: y esos tiranos de la especie humana ¿son acaso mas felices por ello? Inútiles á si mismos y á los demas, asistidos de multitud de eunucos y de mujeres, tan solo llegan á ver las muchas desgracias que ocasionan.

Entre nosotros y entre los pueblos razonables, el matrimonio, tal como se halla constituido, es el estado mas adecuado y conveniente al hombre y en el cual debe ejercitar las nuevas facultades que la virilidad le ha concedido: si contrariando el voto de la naturaleza, se empeñase en hacerla oposicion, estas mismas facultades le servirian de incomodidad y aun le llegarían á ser funestas.

Cuando las ha llegado á adquirir, se encuentra entregado á una melancolía que le hace indiferentes casi todos los objetos; pero desde el momento en que el hombre ha encontrado una compañera digna de él, desde que se presenta á su vista, toda muda de aspecto, todo se hermosea para él, le parece respirar un

aire mas puro, se encuentra apto para emprender las mayores empresas, se hace útil á su patria y su fuerza moral, asi como su fuerza fisica, se sacuden y espresan con la mayor vivacidad y energía. El objeto del himeneo no se cumple algunas veces y no se puede tener hijos, pero es, como ya lo hemos hecho observar, porque se encuentran reunidos, ciertos temperamentos en alguna manera antipáticos; esta es una causa muy principal de esterilidad y tanto lo es que todos los dias estamos viendo viudos y viudas que en primeras nupcias no tuvieron sucesion, tenerla en las segundas ó terceras y vice-versa: es propia de ambos sexos, pero suele hacerse, con frecuencia, mas sensible en el hombre, porque en este se presentan mas aparentes ordinariamente los defectos de conformacion.

Con mucha exactitud se ha observado que, el mecanismo de las partes de la generacion, no depende de la voluntad, que no puede ser regido por el alma; y con efecto de todas las partes del cuerpo humano, son las mas animales, sobre las que tenemos menos dominio que sobre ninguna otra, y se prueba porque obran ó dejan de obrar sin nuestra intervencion, porque sus funciones principian á ejercerse y concluyen en cierto tiempo, á cierta edad y para ello no se espera nuestra orden y frecuentemente suele suceder hácerse contra nuestro consentimiento: veamos de qué modo llega el hombre á la edad propicia al himeneo y como se enalte en y reproducen sus facultades mas importantes, con los principios de vida.

En la época de la pubertad, se deja sentir, en los dos sexos, una sensacion de calor, hasta entonces desconocida; las partes genitales se desarrollan y crecen y se cubren de un vello que debe ocultarlas; el timbre de la voz cambia súbitamente y su sonido se hace mas grave, sobre todo en los hombres, su transpiracion toma un olor mas fuerte: en las mujeres crecen y se desarrollan los pechos y se manifiesta el flujo periódico. Se espargen por este tiempo en todos los miembros ciertas inquietudes particulares y ligeramente importunas; se hacen sentir ciertos deseos, cuya causa no se conoce bien, cuando la educacion ha sido cuidadosa; en este caso la naturaleza precede á los deseos, pero en las personas jóvenes, instruidas muy anticipadamente y emancipadas demasiado pronto, el goce ha precedido á aquellos y debilitados los órganos antes de haber alcanzado su cabal de-

desarrollo, les imposibilitan para entrar en el ejercicio de los mas bellos derechos de la humanidad, aun antes de llegar el momento marcado para disfrutar el placer. Así que la naturaleza ha llegado á dar á su obra el complemento necesario é indispensable para la propagacion de la especie, desarrolla en sus hechuras el deseo de una reunion que perpetúa su imperio sobre el globo que habitan, y promueve la riqueza del clima donde mas numerosas son. Y efectivamente, la política de los estados procura por todos los medios posibles el aumento de poblacion, y las leyes civiles han concedido ciertas ventajas á los padres que lo sean de diez hijos; al mismo tiempo, se mira con desdén á esas solteras viejas que, desdeñadas por el himeneo á quien constantemente han estado invocando desde el fondo de su corazón, no han podido cooperar al voto universal de todos los seres vivientes; mas preciso es confesar, sin embargo, que este demérito de que se las acusa, debería pesar mas bien que sobre ellas, sobre esa multitud de celibatarios que, en su aislamiento, han faltado los primeros al fin de la naturaleza y obligado á llorar su virginidad á todas esas desgraciadas mujeres. Pero esto depende y es una consecuencia forzosa del extraordinario lujo de las grandes ciudades y de lo muy alejados que nos hallamos de la naturaleza: han llegado á ser tantas, tan multiplicadas y perentorias las necesidades facticias y las mujeres objeto de un gasto tan extraordinario, que el lazo mas apetecible de la sociedad ha llegado á ser el mas temido, y el que mas procura evitar el hombre, aconsejado por la reflexion misma.

Mas cuando algun dia la razon sola llegue á dictar sus leyes, esperamos que las costumbres sencillas y tranquilas, amigas de la paz y de la union sustituirán á ese lujo antisocial: solamente entonces llegará á ser el himeneo el fin deseado de las personas ilustradas, que hoy temen verse bajo su couynda y que han de ser las primeras en solicitarla, cuando la honradez, la justicia y la sencillez en fin, de las costumbres, presidan y dirijan todas las alianzas.

ARTICULO V.

Ha marcado la naturaleza, en la mayoría de los animales, un tiempo determinado en el año, durante el cual se dedican á la

multiplicacion de sus variadas y respectivas especies; exento el hombre de esta ley puede, en todos los tiempos, en todas las estaciones, y en todos los climas entregarse á los placeres del amor: sin embargo, en igualdad de circunstancias, la estacion que le es mas útil para satisfacer esta necesidad, parece ser la primavera; y parece tambien muy justo que, al renovarse la naturaleza juntamente con todos los séres que la rodean, sea el hombre uno de los primeros que la presten homenaje. La esperiencia de los siglos y la misma razon han dado á conocer que, entre todas las estaciones, la que menos parece convenir á esta funcion es el estio, porque siendo entonces muy abundante la traspiración del cuerpo, las pérdidas seminales contribuirian mucho á aumentar la gran debilidad que traen en pós de sí. Tambien ha habido mucha razon para inquirir, cual sea la hora mas adecuada y que deba preferirse para el amor; pero en este particular se está bastante de acuerdo para poder decir que, el tiempo mas á propósito para él, son las primeras horas de la mañana, cuando el estómago tiene terminada la digestion, ó las de la noche cuando no se halla ocupado en ella. Siendo, como todo el mundo sabe, este órgano, uno de los mas importantes, es sumamente necesario el evitar que su potencia digestiva sea turbada é interrumpida. Es sabido hace mucho tiempo que, las personas que han descuidado este precepto, se han visto sujetas á males de cabeza de consideracion, á grandes debilidades, y á una sensacion de malestar general, de lo que, por consiguiente pueden resultar enfermedades sumamente graves y duraderas.

Hay sujetos que, impunemente, pueden infringir estos principios generales, pero solo se hallan entre los jóvenes y vigorosos, y aun para esto es menester que, por circunstancias particulares, se hayan visto separados por espacio de algun tiempo del objeto de sus deseos, ó que sean incitados á ello por ciertos indicios que manifiestan la necesidad, como cuando se nota pesadez general, que la cabeza y los riñones están embarazados, que se advierte un ardor extraño en todo el hábito exterior del cuerpo, etc.; entonces nada se arriesga en eliminar un escedente que, no haria mas que perjudicar al libre ejercicio y desempeño de todas las demas funciones. Creemos deber llamar la atencion sobre los actos de generosidad repetidos en este particular, los cuales deben hallarse en relacion con el clima, la estacion, la

edad, el temperamento, el modo de vivir del sugeto, etc. Muy difícil es señalar reglas fijas en esta línea, cuando observamos que la naturaleza ha dotado á los diversos individuos, de fuerzas particulares tan diferentes: pero tendríamos mas motivos de inquietud, si no supiese ella indicar á cada uno el momento y el tiempo del descanso; los excesos arrebatarian no solamente el fluido generador que debe servir para la reproduccion de la especie, sino tambien el que debe quedar para solidificar los demas órganos y perfeccionar todas las demas funciones, cuya energía y accion se encuentran relacionadas con el justo equilibrio de esta secrecion, y su permanencia en las vesículas que la son propias.

Se ve muy generalmente que, un hombre jóven y bien constituido, puede comunicar su existencia, una vez cada dia, sin que por ello sufra su fuerza individual; mas si su goce fuese accidental, podria cuadruplicarla y quintuplicarla, pero esto no se halla al alcance del poder de la mayor parte de los hombres; pues si se consigue un dia, dos ó tres bien pronto los órganos se niegan á la prosecucion de un trabajo superior á sus fuerzas. Se habla de grandes hazañas llevadas á cabo por algunos sugetos muy fuertemente constituidos, pero prescindiendo de que son ejemplos muy raros, con frecuencia es menester rebajar mucho de semejantes relaciones. No es ya muy fácil encontrar individuos á quienes sea preciso hacer la misma prohibicion que, en otro tiempo, hizo un rey de Aragon á un catalan, contra el que, segun refiere Montaigne, fue su mujer á quejarse amargamente, por que cada noche era señalada con diez triunfos; y le fue mandado, bajo pena de la vida, no se acercase á su mujer, sino seis veces en cada una: el antiguo periódico *Journal de medecine*, hace mencion de un hecho casi increíble, con relacion á un viejo de noventa y seis años que habiéndose casado con una mujer que solo tenia tres años menos, desempeñó el deber conyugal, tres veces cada noche, por espacio de tres años, sin que por esto espermentase ninguna alteracion ostensible en su salud.

Sin razon pretendieron algunos legisladores someter á las leyes los impulsos de la naturaleza; aquel oráculo de la Grecia, Solon, ¿la conoceria acaso bien, al ordenar á sus conciudadanos que solo tuviesen comercio con sus mujeres tres veces al mes? Hubiera debido saber que, en los hombres, habla el amor con mucho mas imperio de lo que pueden hacerlo todas las leyes humanas.

Tambien se ha agitado la cuestion de saber, cuál de los dos sexos disfrutaba mas de sus goces; se dice en general que, los hombres parecen gozar con mas intensidad y que las mujeres conservan por mas tiempo la impresion de la voluptuosidad; mas en cuanto á esto, el juicio de Tiresias no ha podido desequilibrar los pareceres; pero lo positivo y cierto es que la brillante ráfaga del placer, se advierte por mucho mas tiempo en los ojos de las mujeres y aun se adivina en ellas con mucha mas facilidad que en los hombres. Debe respetarse el tiempo de las evacuaciones periódicas, no porque, como en otro tiempo se creia, los niños concebidos en semejantes circunstancias ó se morian antes de nacer ó venian al mundo muy mal sanos, pues en el dia está averiguado que la sangre que, en esta época, pierden las mujeres es tan pura como la que corre por sus venas, sino porque es de temer el ocasionar hemorragias, teniendo como entonces tienen los vasos uterinos un alto grado de distension y añadiendo el cansancio, la fatiga y una fuerte emocion á esta incomodidad accidental y pasajera de las mujeres. Debemos hacer tambien alguna indicacion sobre la edad en que parece ser mas conveniente el himeneo: no todas las edades de la vida son apropiadas para ello; los dos extremos de la vida que, al mismo tiempo ofrecen la mayor debilidad, se hallan igualmente distantes: los individuos jóvenes gozan de mayor ó menor aptitud segun sus diferentes y peculiares constituciones; se refieren ejemplos de niños de ambos sexos que, á la edad de diez á doce años han sido padres y madres, pero como estos casos son estraordinariamente raros, no pueden servir para formar la regla general.

No son propios para la reproduccion los hombres, hasta que la secrecion seminal se efectúa en ellos, las mujeres hasta que se establece la evacuacion periódica; en los climas cálidos se desarrolla la naturaleza mas pronto que en los frios, lo mismo sucede en las poblaciones grandes con respeto á los campos, pero, como se ve, depende esto de causas especiales: tambien se desarrolla en el sexo femenino, con mas precocidad que en los hombres. Los jurisconsultos, que sobre esto siguen el parecer de los médicos, viendo por una parte lo muy raro que es el poder tener hijos á los diez, á los doce años y por otra lo muy difícil que se hace el no poderlos tener de los diez y seis á los diez y ocho años, han tomado un término medio, determinando la edad de quince años

para los varones y de doce para las hembras. Esta época se encuentra en medio de la pubertad y los que no han llegado á ella son considerados como menores y la ley no permite ni que sean casados, ni acusados de adulterio; así que, cualquier matrimonio de esta clase, sería considerado como nulo y sin efecto y los contrayentes puestos en el estado de libertad en que antes se encontraban, porque siendo el fin del matrimonio el tener hijos, no se les considera capaces de concurrir á ello, mientras no lleguen á alcanzar la edad requerida.

Todo lo dicho es de rigor, mas los filósofos, los políticos y los médicos han mirado el asunto bajo otro punto de vista y creen que en esas edades no se pueden hacer matrimonios verdaderamente adecuados al objeto. Aristóteles y Platon, esos dos genios, esas dos antorchas de la antigüedad, querian no se permitiese el matrimonio antes de llegar á los treinta años; pero como desde entonces han variado tanto las costumbres y estas han tenido tanta influencia sobre las sucesivas generaciones, creemos que en la actualidad puede y debe señalarse como la edad mas competente, en las mujeres hácia los diez y ocho años y en los hombres entre los veinte ó veinte y cinco; únicamente á esta edad, han adquirido los órganos de los dos sexos, el vigor y la energía suficientes para proporcionar, sin menoscabo propio, vástagos bien constituidos, fuertes y saludables, lo cual sería sumamente difícil, efectuándolo antes de las edades que dejamos marcadas. Si hemos de creer algunas anécdotas, que, en verdad no son muy raras, los hombres tienen poder para engendrar hasta los setenta años y mas; las mujeres ordinariamente dejan de ser fecundas hácia los cuarenta, aunque algunas suelen tener hijos á los cincuenta; en nuestra práctica hemos asistido al parto de dos de cincuenta y uno y hemos conocido muchos años á una viuda que á los cincuenta y tres se hallaba perfectamente reglada. Si la regla que hemos indicado se observese para la celebracion de los matrimonios, no veríamos, sobre todo entre las familias de las casas grandes, tantos individuos delicados, débiles, enfermizos ó corcovados; tanto se ha temido que la corrupcion arrebatase los gérmenes de sus posteridades á estas casas, que para evitar este inconveniente se ha querido casar á sus individuos siendo todavía niños. De este modo se ha ocasionado esactamente lo mas apropiado para proporcionar su prematura estincion; pero afortunadamente la ilus-

tracion que en todas las clases va cundiendo y la supresion de muchos privilegios, acercándolas unas á otras, salvarán á las futuras generaciones de los muchos obstáculos que se aunaban en favor de dicha estincion; es de esperar que no se verificarán ya matrimonios sino á la edad en que los órganos gocen de su completo desarrollo.

Jóvenes que, al pensar con la debida delicadeza, ansiais por dar á vuestra patria pruebas de energia física y moral, esperad á que vuestro temperamento se halle enteramente marcado antes de arrojaros en brazos del amor, tomad únicamente del placer lo correspondiente á vuestras fuerzas. Si hácia la edad de veinte años notais en toda la periferia del cuerpo una sensacion de calor vivificante, si la vista de una hermosa jóven enciende en vuestro corazon deseos hasta entonces desconocidos, si al pasar por vuestra imaginacion, durante el sueño, imágenes voluptuosas y agradables impresionan vuestros sentidos amortiguados y les dan el alerta del placer, entonces habeis alcanzado el fin de todos los seres vivientes, entonces podeis tomar la compañera que debe aumentar vuestros placeres y partir con vosotros la voluptuosidad. Pero tened cuidado de no escogerla entre esas mujeres cuya ardiente constitucion revela la sed de los goces, pasarian como un relámpago, para vosotros, esos momentos de embriaguez á los que un mortal rejuvenecido, Titon mismo, no pudo resistir; tomad una compañera tierna y oficiosa, cuya buena contitucion prometa una salud constante y vigorosa: si entre las mujeres de la clase que os conviene tuvieseis la dicha de encontrar una jóven cuyo cuarto lustro se adelante, de una estatura mediana, como la de la Venus de Médicis, de ojos vivos, brillantes, la frescura de su edad, labios bermejos, medianas carnes, piel tersa y sonrosada, hermosos cabellos, andar gracioso, la mirada tierna y tímida, ese será, pues, el fruto mas precioso cuya madurez os habrá reservado la naturaleza. Si no esquivando el amor, tampoco se afana demasiado en hacerle nacer, formareis delectables nudos y vuestra union será feliz por largo tiempo, sobre todo si constantemente guardais para con ella las consideraciones de que muy frecuentemente se ve dispensarse á los esposos, entonces el himeneo prestará homenaje á la naturaleza y ella en cambio derramará sobre vosotros, la fecundidad que es el mas preciosos de sus beneficios.

(Se concluirá.)

Del *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia*, tomamos el siguiente artículo sobre el Hospital de la Princesa.

«Cuándo un periódico de política se ha ocupado ya en publicar algunos pormenores acerca de la construcción de este asilo de beneficencia que se trata pueda servir de modelo en su género, nos ha parecido conveniente dar á nuestros lectores una idea del estado en que se encuentran las obras, en las que no sabemos qué admirar mas, si la rapidez con que marchan, cosa bastante rara en las de su clase, ó el esmero con que se construyen, debido todo al solícito interés que al efecto se toma el entendido director facultativo el arquitecto D. Anibal Alvarez, que constantemente las está inspeccionando. Al efecto hace algunos dias pasamos á examinar las obras de este notable edificio que se está construyendo estramuros de esta corte, entre la puerta de Fuencarral y portillo del Conde Duque, sorprendiéndonos agradablemente lo adelantadas que van ya, y el orden y regularidad que en ellas se observa.

«Ante todo debemos manifestar que el sitio que se ha elegido para su construcción nos parece el mas á propósito y adecuado para hospital por su terreno elevado casi horizontalmente, al Norte de la corte, despejado en todas direcciones, y completamente aislado entre la prolongación de las calles Ancha de San Bernardo y Conde-Duque, el paseo de la Ronda que se dirige á la Cuesta de Areneros y esta población.

«Entre el muro actual de cerramiento y la fachada principal del edificio queda una desahogada plaza, á la que deberán tener salida las calles del Acuerdo y San Dimas.

«La forma del hospital, muy parecida sino igual á la del general de Burdeos, es la de un gran rectángulo con un pabellon central saliente á la fachada posterior. Ocupa en su totalidad una superficie de 67,965 pies, de los cuales contienen los patios 23,330, y la parte cubierta del edificio 44,633 pies superficiales.

«Constará de una planta general de sótanos, que se elevan unos cinco pies sobre el terreno exterior; de los pisos bajo y

principal con 13 pies de altura cada uno, y de piso segundo en solo la parte central.

»Para la mejor inteligencia de su distribución, puede considerarse dividido el hospital en tres grandes secciones.

»Las dos laterales, eselusivamente destinadas para las enfermeras de ambos sexos, se componen cada una de cuatro crujiás paralelas á la fachada principal separadas por tres patios, y contienen en sus dos pisos 16 salas capaces de 30 camas: cada sala tiene 100 pies de longitud, 24 de ancho y 15 de altura, y á sus extremos una pequeña cocina y botiquin, cuartos de practicantes, enfermero de guardia ó hermana de la Caridad, y correspondiente común.

»La seccion central contiene todas las oficinas y dependencias del hospital: está dividida en tres trozos, separados por dos patios. En el comprendido entre la fachada principal y primer patio está la entrada por dos escalinatas laterales que salvan el zócalo general, vestíbulo, oficinas de administración y la del reconocimiento de enfermos, sala de Juntas, escalera de subida al piso principal, y en él capilla y estancias de empleados de todas clases; y el piso segundo, con tribuna á la capilla, destinado eselusivamente á las hermanas de la Caridad.

»La parte comprendida entre los dos patios contiene todas las oficinas principales para el pronto servicio del establecimiento, y en sus tres pisos se hallan los almacenes, lavaderos, cocina y botica, baños de hombres y mujeres, refectorio de dependientes, sala de operaciones, con otras dos para los aparatos y vendajes.

»El trozo del testero, formando un cuerpo saliente aislado, está destinado para salas de los enfermos de paga con todas las piezas necesarias á su mejor servicio, terminando el edificio con anfiteatro anatómico.

»Para el mas pronto servicio del hospital existen diversas galerías, y en los ángulos del patio central cuatro escaleras interiores que bajan hasta los sótanos: por dichas galerías se extraen los cadáveres. Con el fin de establecer corrientes constantes de aire, se dejan ventiladores de las galerías á los patios inmediatos, y de los sótanos á las salas de enfermos.

»La construccion del hospital se encuentra bastante adelantada: se ven terminados los cimientos, edificadas varias bóvedas de ladrillo que cubren parte de los sótanos y sostendrán el pavi-

mento de las oficinas principales: está sentándose, y va muy adelantado, el zócalo general ó el basamento, compuesto de cuatro hiladas de cantería, á pesar de la gran estension de 2,510 pies en que se desarrolla su línea: últimamente, hállanse á punto de concluirse las alcantarillas y atageas, que están bien dispuestas y son de una esmerada construccion, observándose que todos los sótanos anejos á los departamentos de la botica, cocina, baños y demas dependencias, se ven cubiertos con bóvedas interceptadas por lunetas numerosas que les facilitan cuanta luz pueda necesitar.

»Para que el coste total del edificio no esceda de 4 millones, van á construirse entramadas todas las fachadas, traviesas y tabiques divisorios: los suelos y armaduras tambien serán de madera.

»Sensible es que por una economia mal entendida, se haya adoptado construccion tan mezquina, principalmente en las fachadas, inferior á la de muchas casas particulares, y en nuestro concepto, poco conveniente para garantir á los enfermos de las violentas variaciones atmosféricas, que por desgracia experimentamos en Madrid.

»Por último, si los trabajos siguen con la actividad que hasta aqui, nos prometemos que el hospital de la Princesa tocará pronto á su término, no tardando mucho en servir al filantrópico objeto para que se le destina, y realizándose en breve los humanitarios deseos de S. M. la Reina, para cuya pronta realizacion no contribuyé poco así el celo, probidad y esmero de la direccion facultativa, como el interés, asiduidad y afán de los señores que componen la Junta que entiende en la construccion del hospital.»

S. E.

ACCION F.SIOLÓGICA DEL ARSÉNICO.

En un periódico se encuentra el articulo siguiente. Pero antes de darlo á conocer, aconsejaremos á nuestros lectores no poner en práctica el proceder que se indica en este artículo, porque hemos visto que el arsénico dado á pequeñas dosis es un veneno.

«Segun el doctor Tschudi, en Austria, hácia los confines de Hungría, el arsénico forma parte de la higiene de los aldeanos; ellos lo compran á hombres que recorren el pais provistos de este veneno, y lo usan para adquirir vigor y bienestar.

»Si consideramos el aspecto florcciente de la juventud en estas comarcas, dice el doctor Tschudi, este medio les da un éxito maravilloso. Lo emplean tambien cuando van á subir á altas montañas. En este caso, toman un pequeño pedazo, que dejan fundir lentamente en la boca; lo mezclan tambien á la avena de sus caballos, y á los alimentos de sus animales domésticos. Empiezan habitualmente por medio grano, y llegan progresivamente á tomar hasta cuatro. No se nota en estos individuos ningun ejemplo de caquexia arsenical, y aun cuando suspenden el uso de este tóxico, experimentan desórdenes gástricos que se parecen en cierta manera á una intoxicacion arsenical rudimentaria.»

¿No habrá un error de denominacion, y no será otra sustancia de la que se ha querido hablar?

PELIGROS DEL USO DE LA ADORMIDERA EN LOS NIÑOS.

Escriben de Angers «que un niño, que criaba una nodriza en las inmediaciones de esta ciudad, acaba de morir en circunstancias bastante singulares para que haya sido juzgada necesaria la autopsia por la autoridad. Resulta de la relacion del médico que este niño ha muerto envenenado á consecuencia de la administracion demasiado frecuente de la adormidera, que su nodriza le daba para que guardase silencio mientras ella se ocupaba en los trabajos del campo.»

Esta práctica es seguida en Inglaterra, donde se adormece á los niños con opio.

VARIETADES.

EPIDEMIAS.

De San Petersburgo escriben con fecha 22 de Julio último que el 18 habia 633 coléricos, 79 invadidos, 34 muertos y 32 curados, quedando enfermos 649.

De Helsingfors dicen el 20 de Agosto: el cólera está en su declinacion; ayer no ha habido mas que 11 casos y tres muertes. He aqui las cifras totales de la epidemia: 1202 casos, 547 curaciones, 553 muertes; 402 personas están aun enfermas.

El cólera continua aumentando en Stokolmo segun noticias de fecha 31 de Agosto. Parece que ha aparecido tambien en Elseneur y en Rauma.

De Copenhague escriben con fecha 2 de Setiembre que va disminuyendo con regularidad. El 31 Agosto hubo 11 casos nuevos y 10 muertes; el 1.º de Setiembre 9 casos nuevos y 8 muertes.

Por último, se asegura que el cólera hace progresos notables en Rusia, y que se ceba sobre todo en las comarcas donde hay tropas.

HIDRÓPATAS.

La fuente de la Salud, tan conocida de todos los abonados al Retiro, es el punto de reunion del escaso número de hidrópatas que encierra la Corte. En torno de aquel modesto pilon establecen sus cónclaves matinales, la cátedra donde se propagan las doctrinas de su sistema y donde se da cuenta de los adelantos últimos hechos en países estraños. Allí se escuchan con religioso silencio las narraciones de curas estraordinarias hechas sin mas auxilio que el agua. Las tercianas, las pulmonias y la tisis han desaparecido con la simple aplicacion de sábanas empapadas en agua de noria. Las congestiones cerebrales y los ataques apopléticos se han desterrado del enfermo con solo hacerle sufrir el choque violento de un chorro de agua sobre el cráneo ó el estómago. Un lobanillo, un zaratan, un divieso, un escirro ó

una lupia, desaparecen con una simple lavativa de agua preparada. Las jóvenes pálidas de diez y seis años recobran el carmin en sus mejillas por la virtud de las aguas ferruginosas. Los viejos voluminosos, de brazos cortos y abdomen disparatado recobran la gentileza de sus dulces años, tirándose al cuerpo catorce vasos de agua en ayunas. Los pisaverdes de juventud borascosa, llenos de costras y lamparones, adquiridos en orgias y carnavales, logran purificar su sangre con el uso del agua magnesiana. No hay dolencia secular, que no desaparezca con la hidropatia. Los adeptos á este sistema consiguen ademas la salud y se preservan de mil pequeñas enfermedades por medio de una limpieza exagerada. En todo tiempo toman al levantarse un baño á la temperatura natural. Con este medio conservan siempre los poros abiertos y se preservan no solo de los constipados y catarros, sino tambien de todas las dolencias de la piel. Los hidrópatas piensan tambien vivir mas que los demas hombres. Por esto es muy raro que muera alguno á no ser de enfermedad incurable.

VILLASCO Y GUTIERREZ DE LA VEGA

Se ha reparado la imprenta y se continúa en la imprenta del Sr. Villasco y Gutierrez de la Vega, en la Calle de San Mateo, número 12, en Madrid.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del reino, con fecha 12 del próximo pasado, se ha servido comunicarme de real orden lo siguiente:

«Excmo. Sr.—Con el fin de evitar que personas ajenas á las diferentes facultades de la ciencia de curar puedan hacerse por medios ilegítimos con títulos profesionales de las mismas, y de conformidad con lo propuesto por el ministerio de Gracia y Justicia, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que remita V. E. á este ministerio los respectivos á los profesores que fallezcan en esa provincia, escepto en el caso de que lo reclamen sus familias, pues entonces se les entregarán despues de horadados é inútiles; dando conocimiento á este ministerio.»

Lo que se publica en el *Boletín Oficial y Diario de Avisos*, á fin de que los señores subdelegados de la ciencia de curar y demás autoridades á quienes corresponda, remita n á este gobierno los títulos de los facultativos que fallezcan en esta provincia, en los términos que indica la espresada real orden.

Madrid 4 de setiembre de 1853.—Antonio Benavides.

Editor propietario:
D. MARCEL VILLASCO Y GUTIERREZ DE LA VEGA



ANUNCIO.

BIBLIOTECA

DE

EL HERALDO MÉDICO,

PUBLICADA POR LOS PROFESORES

VELASCO Y GUTIERREZ DE LA VEGA.

Se ha repartido la entrega segunda de la *Biblioteca del Heraldo médico*, correspondiente á la *Patología general Médico Quirúrgica*, de Mr. Gerdy, que cuesta á los suscritores á *El Heraldo Médico* 5 reales en Madrid y 7 en provincias, y un real más á los que no lo son. Para esto es indispensable hacer el pedido á D. José Gutierrez de la Vega, director del *Heraldo médico*, calle del Príncipe, núm. 16, Madrid.

En la entrega tercera irá el final de la *Patología general médico-quirúrgica* de Mr. Gerdy, con una elegante cubierta de color para su encuadernacion, además de la cubierta de la entrega, y el principio de la *Monografía de las enfermedades generales y de las diátesis*, obra admirable del mismo autor, que llamará la atencion de los profesores españoles, por ser una cosa nueva entre nosotros, y la cual se adquirirá por suscripcion con grande economía, pues formará un grueso volumen, que constará próximamente de tres entregas.

REGALO.

Sin haberlo ofrecido á los suscritores, que es como esta empresa hará todas las mejoras y los regalos que pueda, y solamente con el objeto de darles una muestra de agradecimiento, se está haciendo una gran tirada del precioso folleto de la *Urinometría* para regalarlo á todos los abonados á la *Biblioteca del Heraldo médico* al tiempo de repartirse la tercera entrega.

Editor propietario,

D. MANUEL ALVAREZ CHAMORRO.